

Corrían los tiempos de las mallas fosforitas de swix, de los esquís crown combi, de las fijaciones de pato, de las míticas gafas Briko. Del interminable viaje de Jaca a Candanchú en autobús con todas sus curvas y el vaso de leche subiendo y bajando en nuestras tripas. Nos bajábamos en la Iglesia de Candanchú, menuda paliza! Subir andando con los esquís al hombro y el macuto hasta el circuito de fondo, era toda una excursión. ¿Te acuerdas Juan de dónde dejábamos las mochilas?...Qué frío hacía en esa caseta de madera que entraba el viento por todos lados! El sándwich era una auténtica piedra! Y que bien sabía... Largas mañanas de cursillo, esquiadas, técnica, series...y antes de acabar, esos concursos de salto, impresionantes talegazos de tripa, de cara, de espaldas. No importaba! Nos lo estábamos pasando pipa, increíble esos recuerdos. Y quedaba lo mejor! El viaje de vuelta a Jaca, entre ganchitos, pedos, saltos de asiento en asiento. Todo ello amenizado por los mayores del cursillo. Cánticos, ligues, y Jorge Rey metiéndolos a ti y a Lucas debajo de su camiseta interior diciéndolos: -"Así huele un macho"...

Poco duraba la paz porque venía la tarde, y tocaba parafinar!...toda una fiesta en aquel altillo que parecía el castillo de Transilvania, esas escaleras angostas que subían al ático: mas ganchitos, bromas, risas, vivencias y alguna que otra trastada...Pobre Juan Cervantes, Mari, Yoli, Dubi y algún que otro monitor que me dejaré, que paciencia tenían!...

Pasó el tiempo, invierno a invierno fuimos endureciendo nuestro ser y nos hicimos mayores, Juan. Y cada vez nos confundían más entre tu, Lucas Álvaro y yo...Es lo que tiene ser pelirrojo y con pecas... Todo lo que absorbimos de niños floreció con la fuerza de una primavera. Con el vigor de una convicción de hacer las cosas bien. Siendo siempre conscientes de que el futuro que nos iba a preceder estaba ahí, delante de nosotros. Nuestras aficiones enraizaron por debajo de la fría nieve. Hicimos de nuestro deporte una profesión. Dejamos atrás nuestra época de cursillistas para ejercer de monitores de esquí de fondo. Y nos pusimos a hacer de puente de unión entre generaciones. Transmitir el amor de la enseñanza, la implicación de tener a tu cargo unas jóvenes almas a las que encandilar. Y eso nos encanta! Responder siempre con una sonrisa, una palabra de aliento, de ánimo...una palmada en la espalda, un gesto positivo...

Empezó a fraguar nuestra relación y cada vez nos tocaba luchar más codo con codo en cada temporada junto con los demás monitores, haciendo frente a todas dificultades con la mejor actitud constructiva. Más viajes de Jaca a

Somport, más risas entre nosotros, bacileos y compañerismo, que es lo más importante.

Casi fuimos compañeros de trabajo este verano, pero seguía el vínculo. Me venías a ver al trabajo, cuánto me alegraban esas visitas, siempre me decías: -Como te vean hablando tanto te van a echar la bronca... Eso mismo te decía yo al subirte a ver... Y es allí cuando me decías que te estaba empezando a motivar la montaña, la escalada, las ferratas...Empezaba a despertar ese lado curioso, sediento por descubrir una vez más motivaciones...Hasta llegar a ese viernes 30 de Septiembre y volviste a entrar a mi trabajo. Llevabas puesta una sonrisa especial, una luz diferente...me acuerdo de ese abrazo e intento imaginarlo eterno, me hubiera gustado exprimir más tu compañía pero llevabas prisa.

Prisa por Sobrevolar las puras nubes de Candanchú hacia la Luz, un alma que ha encontrado la infinita Paz en lo alto del Aspe, en las profundidades de la cueva de los contrabandistas, en los ricos pastos de la Tuca, en el circuito de fondo de Candanchú que nos vio crecer.

Un alma que ahora mas que nunca esta presente entre nosotros, entre la gente que te quiere y has dejado un recuerdo imborrable. Una presencia que recorre ambas aguas entre Francia y España, que va a ser testigo de cada uno de los gélidos y salvajes amaneceres de Enero. Renacerás con las edelweis del valle de los Sarrios y tu Luz nos traerá el verano y llenarás todo de color, verdes, lilas, blancos, morados, azules inundarán el Pirineo. Hasta llegar a cambiar todas las hayas de traje, traerás el silencio del compás del otoño y pasarás a dar vida a esos rebollones, macrolepiotas, coprinus y boletus que tanto te gustan...Dejarás marchar el otoño y susurrarás al elemento blanco que imponga su ciclo. Y es ahí cuando de verdad te adueñarás de la montaña, blanca, limpia, pura...tan pura como tu alma, Juan.

Amigo, compañero, no te voy a decir adiós. Nunca dejo que las personas más cercanas a mi se vayan, me las llevo conmigo a donde vaya. Mientras dure tu recuerdo vas a estar vivo en este viaje, en nuestro viaje. Estoy seguro que volveremos a vernos, ya que te has llevado un pedacito de mí. Nunca serás mi pasado, siempre serás mi presente, gracias por todo Juan, gracias por ser como eres, gracias por estos años, gracias por tu sonrisa, gracias por tu apoyo...Gracias....

Jesús Tapia Martín, 6 Octubre 2016.